

EL PADRE ALBERTO HURTADO, S.J., Y LA DIRECCION ESPIRITUAL

El P. Alberto Hurtado, S. J. (1901-1952), quien próximamente será declarado Santo, es una de las figuras más importantes de la historia de la Iglesia de Chile. Fue un apóstol y un profeta. Pero fue también un gran formador de personas, sobre todo a través de la dirección espiritual. Las páginas siguientes quieren explorar esta faceta de su vida.

Quién fue

Alberto Hurtado nació al comenzar el siglo veinte, en el seno de una familia chilena aristocrática pero empobrecida. Quedó huérfano de padre cuando sólo tenía cuatro años, y con su madre y su hermano menor tuvieron que vivir durante varios años en casas de familiares. Estudió en el Colegio San Ignacio, de Santiago, de donde egresó en 1917. En 1923 recibió el título de abogado en la Universidad Católica.

Este mismo año entró en la Compañía de Jesús. Recibió su formación en Chile, Argentina, España y Bélgica. En Lovaina terminó Teología y obtuvo al mismo tiempo un doctorado en Educación. Aquí mismo fue ordenado sacerdote el 24 de Agosto de 1933.

Regresó a su país en 1936, y en sólo dieciséis años de ministerio sacerdotal, hasta su muerte en 1952, dejó una huella imborrable, por su

trabajo evangelizador y de promoción humana. Fue formador de jóvenes; director de la Congregación Mariana; profesor de Religión en el Colegio San Ignacio y de Pedagogía en la Universidad Católica y en el Seminario de Santiago; gran difusor de los Ejercicios Espirituales; asesor nacional de la Acción Católica; fundador del Hogar de Cristo, institución de caridad que aún hoy es la más importante de su tipo en el país; creador de una asociación de obreros; promotor de vocaciones religiosas; escritor de varios libros y artículos; fundador de la revista Mensaje...

En todo ello dejó traslucir su gran cercanía a Jesucristo y una inmensa pasión por servir a los demás, especialmente a los pobres y marginados. Fue un apóstol que anunció el amor de Dios y un profeta que denunció las injusticias del mundo.

Murió el 18 de Agosto de 1952. En honor a él, el 18 de Agosto de cada año ha sido declarado por ley como Día de la Solidaridad. En varias ocasiones, el parlamento chileno en pleno le ha rendido homenaje.

Fue beatificado el 16 de Octubre de 1994 por el Papa Juan Pablo II. En 2004 se firmó el decreto que reconoce el carácter milagroso de un hecho extraordinario ocurrido por su intercesión, así es que se encuentra próximo el momento de su canonización.

Su experiencia de dirección espiritual

Cuando el P. Alberto Hurtado publicó su libro *Sindicalismo, historia – teoría - práctica*, en 1950, lo dedicó al P. Fernando Vives, S. J. (1871-1935), diciendo que era “a quien debo mi sacerdocio y mi vocación social”. El P. Vives fue un gran apóstol, que marcó hitos en la labor social católica de las primeras décadas del siglo. Él fue director espiritual de Alberto en momentos muy importantes de su vida. Éste era adolescente, y en su interior comenzaba a tomar fuerza la idea de hacerse jesuita. Desde hacía poco, iba con un grupo de amigos a un barrio muy pobre de Santiago, a enseñar catequesis y a trabajar en una biblioteca. Esta experiencia lo había impresionado profundamente. El P. Vives lo ayudó a hacer de esa experiencia con gente marginada una experiencia religiosa.

Además le mostró caminos para crecer en su relación con el Señor. A través de su correspondencia con su mejor amigo, Manuel Larraín, futuro Obispo de Talca y fundador del CELAM, podemos apreciar la madurez

religiosa que, a pesar de su juventud, iba consiguiendo Alberto. Con sólo 16 años, le escribe: “Ojalá meditaras sobre la vida de Nuestro Señor y verías después la afición que cobrarías a las cosas de piedad” (s63y04)¹. “Ya verás que me vas a encontrar mucha razón en lo que te decía, que te convenía mucho el comulgar frecuentemente” (s63y02).

En sus cartas se descubre a Alberto muy inquieto por buscar el camino que Dios ha señalado para su vida. Él está seguro de que se consigue una gran tranquilidad cuando “se ha hecho todo lo posible por ver la voluntad de Dios” (s63y02). Recomienda a su amigo el método ignaciano de superarse en virtud mediante el examen (s63y04) y el discernimiento vocacional mediante razones a favor y en contra de una moción (s63y02). Es fácil suponer que todo esto lo había aprendido del P. Vives.

También vemos la huella de su maestro en su esfuerzo por desarrollar al máximo sus propios talentos. Ejemplo de ello es su situación académica en el Colegio San Ignacio. Durante su infancia Alberto recibió pocos premios por su rendimiento académico, y es particularmente notable el hecho de que nunca consiguiera el primer lugar en Religión. Sin embargo, siendo discípulo del P. Vives, en su último año de estudios (1917), obtuvo un premio de excelencia por su rendimiento general, mención honrosa en todas las materias, y – por primera vez en su vida – la distinción al mejor alumno en Religión.

El P. Vives debió marcharse fuera del país apenas Alberto terminó sus estudios secundarios. Éste sufrió mucho, no sólo por el cariño que le había tomado, sino también porque necesitaba su consejo. Se encontraba desconcertado por no poder llevar a la práctica sus proyectos de hacerse jesuita. En efecto, la situación económica de su familia era muy precaria y él se sentía responsable de asegurarle el futuro.

Así es que pidió al P. Damián Symon, SS. CC. (1882-1963) que lo acompañara en su proceso espiritual. Mientras se preguntaba lo que Dios quería de él, Alberto se esforzaba seriamente en sus estudios. Sus tesis de memoria y de licencia obtuvieron una calificación excelente, y trataban ambas sobre temas jurídicos destinados a mejorar la situación de gente marginada.

En este tiempo despliega una actividad apostólica impresionante. El P. Symon dice que tenía “un celo incontenible, que había que moderar repetidamente para que no llegara a la exageración. No podía ver el dolor

sin quererlo remediar, ni una necesidad cualquiera sin poner estudio para solucionarla. Vivía en un acto de amor a Dios que se traducía constantemente en algún acto de amor al prójimo. Su celo, casi desbordado, no era sino su amor que se ponía en marcha. Tenía un corazón como un caldero en ebullición que necesita válvula de escape”².

Sus momentos de lucha y de incertidumbre continuaron, hasta que en 1923 pudo hacer realidad su sueño de hacerse jesuita. Los primeros años no estuvieron exentos de dificultad. Este joven abogado que esperaba realizar grandes empresas por Cristo, se encontró con una vida religiosa muy austera y abundante en normas. Llegó a sentir que no estaba a la altura de lo que le exigían. En unos apuntes personales escribe: “Mi vida

ha sido un fracaso”. Pero con esperanza honda, escribe a renglón seguido: “¿Por qué vivo aún? El Señor está amasando con el barro de mis miserias su apóstol” (s12y03).

*la experiencia que tuvo el
Padre Hurtado de ser
acompañado por otros en los
caminos del Señor, sin duda
que le sirvió para llegar a ser
él mismo un sabio acompa-
ñante espiritual de personas*

En Lovaina tuvo como Superior al P. Juan Bautista Janssens, futuro Superior General de la Compañía. Él lo trató con cariño y supo apreciar sus cualidades. Lo animó a seguir creciendo en su familiaridad con Jesucristo y a estar atento a las necesidades del mundo al que estaba llamado a servir.

En sus años de ministerio sacerdotal en Chile desarrolló una enorme actividad pastoral. Anunció a Jesucristo con entusiasmo y creatividad. Al mismo tiempo, luchó por la creación de un nuevo orden social, fraterno y solidario, denunciando vigorosamente todo lo que se oponía a ello. Ayudó a muchas personas a encontrarse personalmente con Cristo y a hacerse sus compañeros de misión y de vida. Consciente de que tan grande actividad podía terminar separándolo de la necesaria intimidad con el Señor, y por lo tanto, de la fuente misma que daba sentido a lo que hacía, el P. Hurtado se mantuvo en una actitud de total apertura hacia sus Superiores.

Una especial cercanía mantuvo con el P. Álvaro Lavín, S. J. (1902-1990)³. Conservamos los informes detallados que le envió acerca de su

labor y de su vida interior. En ellos manifiesta una gran apertura para dejarse conducir, para enmendar rumbos, para servir a Dios y al prójimo por caminos nuevos. Es la disponibilidad auténtica que se espera de quien busca un acompañamiento espiritual.

Este breve recorrido que hemos hecho, nos permite afirmar que la experiencia que tuvo el P. Alberto Hurtado de ser acompañado por otros en los caminos del Señor, sin duda que le sirvió para llegar a ser él mismo un sabio acompañante espiritual de personas.

El acompañamiento espiritual

Cuando el Padre Alberto Hurtado vuelve a Chile en 1936, es un hombre maduro espiritual y humanamente. Su vida gira en torno a Jesucristo. Su único deseo es cumplir su voluntad y que el mundo se conforme a su plan de amor. En su apostolado con jóvenes habla de Cristo con un entusiasmo y cercanía que impresionan. Por eso es que muchos comienzan a acudir a él para pedirle que los ayude a orientar sus vidas.

¿Qué es lo que él les propone?

I. METAS QUE DEBE PROPONER UN DIRECTOR ESPIRITUAL

A) *IDENTIFICACIÓN CON CRISTO*. El Padre invita a quienes se le acercan a que pongan al Señor como centro de sus vidas. Los motiva a estar siempre en comunión con Él, a identificarse con Él. Uno de sus textos favoritos es el de San Pablo: “Ya no soy yo quien vive, es Cristo quien vive en mí” (Gal. 2, 20), y se los presenta como un programa de vida.

“Su suprema aspiración (de los jóvenes) ha de ser *reproducir la vida del Maestro; prolongar la Encarnación*; hacer del Hijo de Dios un chileno, así como la encarnación histórica lo hizo accidentalmente un judío. Todo esto se resume en la gran máxima centro de toda vida espiritual: Hacer lo que haría Cristo si estuviera en mi lugar”⁴.

De aquí surge la invitación a buscar siempre, en toda circunstancia, la voluntad de Dios. Les dice: “Una de las grandes conquistas de la vida cristiana consiste en comprender que Cristo se fija en cada uno de nosotros en particular para hacernos conocer su voluntad precisa. Se detiene frente a mí, frente a mí solo, y pone sus manos divinas sobre mi cabeza. Mientras nos consideramos como perdidos en una muchedumbre

de fieles anónimos, mientras nos imaginamos que las palabras o invitaciones de Cristo van dirigidas a una masa de fieles, mientras mis relaciones con Cristo quedan como algo colectivo y vago, no he comprendido la paternidad divina, ni mi papel de hijo de Dios (...) Conocer, pues, este llamamiento especial que Dios me dirige a mí en particular, ha de ser mi gran preocupación de toda la vida, sobre todo en aquellos momentos más decisivos, como es el de la elección de carrera⁵.

B) *CORAZÓN SOLIDARIO*. Toda persona debe desarrollar una actitud interior solidaria. Con la seguridad de que no se puede servir al Señor sin amar a los demás, debe poder llegar a mirar y juzgar la realidad con los ojos de Cristo. "Una vez que el católico haya alcanzado esta actitud de espíritu, todas las reformas sociales que exige la justicia están ganadas"⁶.

*quien acompaña
espiritualmente a una
persona debe ponerla
en contacto con la
realidad que la rodea*

El P. Hurtado considera que quien acompaña espiritualmente a una persona debe ponerla en contacto con la realidad que la rodea. Así podrá trabajar con el Señor por la santificación del mundo.

"Una auténtica educación social es la que pone en íntimo contacto al educando con la realidad del ambiente en que vive, con sus alegrías, triunfos, cualidades para la acción a fin de que se alegre y las aproveche, con sus dolores para que los sienta como propio, con sus problemas para que se esfuerce en resolverlos, siempre teniendo presente en su espíritu el pensamiento de San Agustín: 'Decís que los tiempos son malos, sed vosotros mejores y los tiempos serán mejores: vosotros sois el tiempo'" (HS, p. 53).

C) *LIBERTAD INTERIOR*. Quien acompaña espiritualmente a una persona, debe procurar que se haga capaz de amar a Jesucristo de manera madura, responsable, estable. En una palabra, se trata de ayudar a la persona a que consiga autonomía, a que tenga un aprecio interior y verdadero a lo que es bueno y justo. Y esto de manera consciente, comprometida, convencida.

"El director espiritual ha de dar capacidad al alma que dirige para que pueda vivir sin él. Por nada del mundo ha de disminuir su fuerza de

obrar, de decidir, de resolver. La verdadera dirección espiritual no aminora la libertad del alma, antes bien la estimula y la robustece. El buen director sabe que Dios traza el camino de cada alma, y no él. Su papel sólo consiste en darle ayuda para que la descubra" (PE, pp. 209-210).

II. MEDIOS.

A) *PRÁCTICAS HABITUALES*. Un acompañante espiritual debe entregar herramientas a la otra persona para que pueda seguir a Jesucristo de manera libre y efectiva. En los siguientes textos, el P. Hurtado menciona algunas de esas herramientas.

"*Enseñar a orar* (...) La oración es la respiración del alma religiosa, por eso el director no ha hecho nada si no ha enseñado a su discípulo a orar.

"Ha de enseñarle en primer lugar la *oración vocal* aunque no sea ésta la más importante; que la haga con fervor como quien habla con Dios; que procure acompañarla de alguna intención especial, por ejemplo, por la salud de un amigo, por la paz del mundo, etc; que no se preocupe tanto en multiplicar los rezos cuanto en hacerlo con plenitud de conciencia y recogimiento.

"Estas oraciones vocales han de ser completadas por una *oración más personal*. Esta oración personal constituye una conversación sincera, real, íntima con Dios a base de sentimientos de gratitud, admiración, respeto, alegría, esperanza. El joven de vida interior hará esta oración en toda circunstancia de su vida: en sus viajes, en los deportes, en el teatro, en el amor. Esta oración no será sino la sobrenaturalización de aquello que estaba haciendo en forma natural. Ha de ser tan frecuente como la respiración. Puede decirse, sin exagerar que del aprovechamiento de estos momentos depende en gran parte la vida espiritual de los jóvenes.

"*La meditación diaria*, aunque sea de un cuarto de hora cada mañana es una excelente práctica indispensable para alimentar sobrenaturalmente el alma; en ella se profundizan las grandes verdades cristianas y se adquiere el sentido sobrenatural de la vida".

"*Ejercicios espirituales* cerrados, durante tres o cuatro días todos los años, son el más poderoso estímulo para desprenderse de lo visible y

adherir con espíritu de fe a las realidades invisibles”.

“Antes de dormirse cada noche unos breves minutos de examen de conciencia; la santa misa y la comunión lo más frecuente posible, ojalá diaria, constituyen el programa de una vida espiritual...” (PE, pp. 214-216).

b) *FORMACIÓN*. Quien acompaña espiritualmente a una persona debe procurar que ésta crezca en su conocimiento de la doctrina de fe. Así podrá encontrar respuesta a sus inquietudes más profundas y alcanzar una comunión más madura y plena con el Señor.

Para ello, debe dar a la persona una exposición “viva, fresca, interesante con sus aplicaciones prácticas, sus rasgos hermosos y edificantes y su relación con las necesidades vitales del alma humana” (PE, p. 136). Este estudio debe llevar a un contacto íntimo con Cristo.

También hay que transmitir una formación moral, que dé a la otra persona independencia y vigor para enfrentar la vida. Más que acentuar la lucha contra los pecados hay que estimular lo bello que es vivir los mandamientos y las virtudes.

c) *CUALIDADES HUMANAS*. Los medios para crecer en la vida del espíritu no pueden prescindir de los que ayudan a desarrollar las cualidades humanas.

“Un director experimentado *abrirá horizontes* al alma del joven mostrándole tantos campos que solicitan su estudio: el dogma, la moral, la historia eclesiástica, la sociología, la psicología, la biografía, la historia, etc., campos en los cuales debe adentrarse hasta donde pueda quienquiera que aspira a ser un jefe de juventudes” (PE, p. 215).

La persona tiene que desarrollar el sentido de la belleza. “Todo lo que es bello, noble, armonioso, por el solo hecho de serlo, educa (...) La armonía es el fundamento de un orden moral, la armonía que se manifiesta en el respeto de todas las relaciones esenciales de la naturaleza” (HS p. 92). El culto por la belleza exterior e interior hará que la persona se mueva a una mayor generosidad, que luche contra el ambiente materialista.

“Lo que decimos del contacto con la belleza, dígame también del cultivo de las cualidades humanas de urbanidad, educación, cortesía,

caballerosidad, respeto. Respeto por todo: por el hombre y hasta por las cosas “ (HS p. 92).

“No olviden los maestros que la enseñanza social para producir frutos verdaderos debe ir ligada al ejercicio cotidiano de las virtudes que hemos recomendado. Esas nociones a primera vista insignificantes: la puntualidad, cerrar las puertas, subir despacio las escaleras, no perturbar el sueño de los otros, apagar las luces, tienen una importancia de vida que nunca se podrá exagerar bastante” (HS, 204).

En pocas palabras, hay que ayudar a que la persona se abra a la realidad completa. “Debe estar abierto a *la vida y a todas sus manifestaciones porque debe santificarlas todas* (...) La formación cristiana es la ordenación de este mundo al mundo del más allá “ (s40y11).

Actitudes necesarias en el acompañante.

I. CARINO PERSONAL POR LA PERSONA ACOMPAÑADA.

El Padre Hurtado conseguía estas metas porque trataba a las personas con enorme y auténtico cariño. Se fijaba en cada una de ellas y buscaba ayudarlas en su propia y singular realidad. Muchos son los testimonios de quienes dicen que sentían que el Padre los trataba como si tuviera tiempo sólo para ellos, aunque estuviera comprometido en mil actividades.

Este principio él lo consideraba fundamental. Refiriéndose al acompañamiento espiritual de los jóvenes, escribe lo siguiente: “El director espiritual ha de conocer la vida del espíritu

y ha de conocer al muchacho. La dirección espiritual es un ‘trato individual’, y es precisamente en su carácter ‘individual’ en el que reside su mayor fuerza. Las pláticas, los ejercicios, los círculos de estudio, son orientaciones ‘generales’, los problemas de cada hombre son ‘individuales’” (PE, p. 210).

*la dirección espiritual es
un ‘trato individual’,
y es precisamente en su
carácter ‘individual’ en el
que reside su mayor
fuerza*

II. SER ESTIMULANTE.

El P. Hurtado daba gran importancia a hacer notar sus progresos a las personas. Consideraba que por ningún motivo hay que remarcar los defectos e inconsecuencias de manera aplastante. “Especialmente cuando un joven tiene debilidades en las cuales reincide con frecuencia necesita encontrar un director espiritual comprensivo, ¡que por nada del mundo pierda la paciencia con ellos! “ (PE, p. 238).

Este mismo principio se trasluce en el consejo que da el P. Hurtado a los sacerdotes que tratan con jóvenes. “No se olviden de dar siempre ánimo al penitente. Nunca retar despiadadamente. Si se trata de reincidentes, prevenir una posible caída y darle el criterio que debiera seguir. Hágale ver las victorias que ha reportado” (s58y25).

Son actitudes que él tenía con quienes se acercaban a él. El siguiente texto está tomado de una carta a un compañero suyo jesuita. “Creo que un espíritu demasiado crítico puede crear un clima de achatamiento en torno suyo, un verdadero complejo de inferioridad, impedir una acción que en concreto habría sido útil, a pesar de las deficiencias que tiene. Cada vez veo más claro el terrible complejo de pesimismo, debilidad, timidez, insignificancia que se apodera de tantos de los Nuestros y los impide realizar a la medida de su verdadero tamaño (...) Yo comienzo a experimentar en carne propia, y es tal vez por esto que me he detenido tanto a analizar su carta, la dificultad inmensa para la acción: al principio predicaba improvisando. Ahora voy con hartos susto y Ud. ha visto que paso el verano entero preparando mis pláticas (...) Mi corta experiencia me muestra cada día más la necesidad de dar ánimo; y creo que una explicación del hecho que se acerque a mí bastante gente en busca de aliento, es el optimismo que procuro despertar en él (...) En cambio temo que los peritos para un diagnóstico muy exacto, pero desgraciadamente oscuro... como suelen ser los que podemos dar si miramos sobre todos los defectos, reales, no hagan más que alejar y desalentar a la gente” (s62y59).

Palabras finales

Concluamos con palabras del propio Padre Hurtado.

“ El director ha de inculcar al joven el pensamiento de que en todos los momentos debe vivir según la voluntad de Dios, y su misión es ayudarlo a que conozca esta voluntad en las diversas circunstancias de la vida. La imagen de Cristo ha de estar siempre presente en el alma del joven, para amarla y para inspirarse en ella a fin de obrar en cada momento como Cristo obraría si estuviera en su lugar (PE, p. 209).

“A medida que (el director espiritual) vaya conociendo al joven ha de ir aprovechándose de sus virtudes naturales, muchas de ellas latentes en el fondo de su alma. En el joven de carácter alegre y bullicioso se esconden a veces capacidades riquísimas, más valiosas que en aquellos de temperamento apocado. Si el director logra ganarlos para la gracia, ésta hará milagros en ellos” (PE, p. 211).

Estas afirmaciones recogen su experiencia y las convicciones que tenía para acompañar espiritualmente a personas. Todo ello estaba fundado, a su vez, en la experiencia que había tenido al ser acompañado por otros, especialmente por el P. Fernando Vives, en los caminos del Señor.

JAIME CASTELLÓN, S.J. Doctor en Teología Espiritual por la Univ. Gregoriana, Roma. Autor de “Cartas e informes del Padre Alberto Hurtado S.J.” edit. P.U.C. de Chile, 2003.

Para mayor información sobre la biografía, publicaciones,
espiritualidad del Beato Alberto Hurtado:
Fundación Padre Hurtado: <http://www.padrealbertohurtado.cl>
Pontificia Universidad Católica: <http://www.univ.puc.cl/hurtado>

NOTAS

1. Para los documentos, usamos la numeración propia del archivo del P. Hurtado.
2. Álvaro Lavín, *El Padre Hurtado. Apóstol de Jesucristo*, Santiago 1977, pp. 22-23.
3. El P. Lavín fue Vice Provincial desde el 19 de enero de 1947 hasta el 29 de septiembre de 1952. Después sucedió al Padre Hurtado como Capellán del Hogar de Cristo, hasta que en 1957 fue nombrado Rector del Colegio San Ignacio. Más adelante fue nuevamente Provincial de Chile (1960-1963) y Capellán del Hogar de Cristo. Los

últimos años de su vida se dedicó de muchas maneras a servir a los pobres y se encargó de la Causa de Canonización del Padre Hurtado, sobre quien publicó numerosos libros.

4. *Puntos de educación*, Santiago – Valparaíso, 1942, p. 213. En adelante: PE.

5. *Elección de Carrera*, Buenos Aires, 1943, pp. 12-13.

6. *Humanismo Social*, 3ª edición 1992, p. 20. En adelante: HS.